

# LOS POETAS EN MÉXICO

---



*La vie parisienne,*  
1961, de Jan Voss.

# Poetas nacidos entre 1914 y 1940

**L**a diversidad de las voces vivas de la poesía mexicana revela un gusto definido por una cuidadosa elaboración así como una fe en el poder de la imagen. La mayor parte de los poetas que escriben en México conjugan el ejercicio de la forma —a través del uso de recursos canónicos o de los repertorios de la experimentación— con la libertad de asociar realidades distintas —hacia un discurso en tono elevado que modifica la realidad. La poesía mexicana, mucho más analógica que irónica, ha creado un espacio único donde la tradición y la vanguardia han convivido en una síntesis difícil de explicar pero evidente. En muchos de los mejores poemas de este movimiento, la regularidad del endecasílabo es el vehículo de toda clase de discontinuidades tanto semánticas como fonéticas. Asimismo, la simetría perfecta del soneto ha sido violentada para hacerla resonar de un modo distinto. En la operación de estas formas podemos ver más mundanidad, otro lirismo y una mixtura de las desigualdades de la conciencia. En unos casos, el verso adquiere mayor flexibilidad al someterlo al vaivén prolijo de un ritmo ordinario; en otras, un timbre que evoca la amplitud de la prosa, adquiere una densidad lírica. En todos, Ramón López Velarde es una gloria psicológica del estilo y el grupo de los Contemporáneos representa una puerta de entrada al inasible sentido perfecto de la poesía. Desde luego, las estéticas de los arcanos o del diamante propias del modernismo y de la poesía pura que dominaron la práctica de aquellos poetas están fuera de uso, pero son un recuerdo imborrable que establecen un mínimo de rigor en el artificio y en la idea. La presencia múltiple de Octavio Paz ha concentrado y, al mismo tiempo, liberado todos los sentidos. Él ha realizado la ley que Rubén Darío enunció de un modo paródico y como un reto: «... Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho en cinta». Desde las figuraciones líricas, Octavio Paz nos ha muestra-

do que la práctica de la poesía posee una capacidad que puede ir más allá de sí misma y más allá de una reflexión teórica hacia un entendimiento múltiple del mundo. En el lado opuesto, la escritura del yo emotivo de Jaime Sabines, revela que cuando el «corazón piensa» todos los demás comprenden. Al rechazar la poesía de «altos vuelos», Sabines ha creado, no sin alguna ironía, una tensión entre artificio y sinceridad al privilegiar este último elemento. Octavio Paz y Jaime Sabines atraviesan el panorama de la poesía mexicana de modos tan diferentes que representan dos caminos paralelos que todos siguen, lo quieran o no, en un compás doble. No faltaríamos a la verdad si dijéramos que a partir de ellos la poesía en México se ha reorganizado, pero sería más exacto afirmar que no es posible escribir sin haber tomado una actitud definida ante los caminos que plantea su escritura. Una visión exacta de lo que ha ocurrido en los últimos cincuenta años en la poesía mexicana debería señalar el lugar que ocupan autores como el catalán Ramón Xirau y el colombiano Alvaro Mutis. Ellos pertenecen a la literatura de culturas diversas, pero han contribuido de manera indudable a modificar la poesía en México. En un enfoque más abierto ellos deberían estar en esta selección junto con otros poetas que ya no están con nosotros

**Víctor Manuel Mendiola**

# Octavio Paz

## 1914

### Las palabras

Dales la vuelta,  
cógelas del rabo (chillen, putas),  
azótalas,  
dales azúcar en la boca a las rejegas,  
ínflalas, globos, pínchalas,  
sórbeles sangre y tuétanos,  
sécalas,  
cápalas,  
písalas, gallo galante,  
tuérceles el gaznate, cocinero,  
desplúmalas,  
destrípalas, toro,  
buey, arrástralas,  
hazlas, poeta,  
haz que se traguen todas sus palabras.

### Himno entre ruinas

*donde espumoso el mar siciliano...*

Góngora

Coronado de sí el día extiende sus plumas.  
¡Alto grito amarillo,  
caliente surtidor en el centro de un cielo  
imparcial y benéfico!

Las apariencias son hermosas en esta su verdad momentánea.  
 El mar trepa la costa,  
 se afianza entre las peñas, araña deslumbrante;  
 la herida cárdena del monte resplandece;  
 un puñado de cabras es un rebaño de piedras;  
 el sol pone su huevo de oro y se derrama sobre el mar.  
 Todo es Dios.  
 ¡Estatua rota,  
 columnas comidas por la luz,  
 ruinas vivas en un mundo de muertos en vida!

*Cae la noche sobre Teotihuacán.  
 En lo alto de la pirámide los muchachos fuman marihuana,  
 suenan guitarras roncadas.  
 ¿Qué yerba, qué agua de vida ha de darnos la vida,  
 dónde desenterrar la palabra,  
 la proporción que rige al himno y al discurso,  
 al baile, a la ciudad y a la alabanza?*

*El canto mexicano estalla en un carajo,  
 estrella de colores que se apaga,  
 piedra que nos cierra la puerta del contacto.  
 Sabe la tierra a tierra envejecida.*

Los ojos ven, las manos tocan,  
 Bastan aquí unas cuantas cosas:  
 tuna, espinoso planeta coral,  
 higos encapuchados,  
 uvas con gusto a resurrección,  
 almejas, virginidades ariscas,  
 sal, queso, vino, pan solar.  
 Desde lo alto de su morenía una isleña me mira,  
 esbelta catedral vestida de luz.  
 Torres de sal, contra los pinos verdes de la orilla  
 surgen las velas blancas de las barcas.  
 La luz crea templos en el mar.

*Nueva York, Londres, Moscú.  
 La sombra cubre al llano con su yedra fantasma,  
 con su vacilante vegetación de escalofrío,  
 su vello ralo, su tropel de ratas.*

*A trechos tiritita un sol anémico.  
 Acodado en montes que ayer fueron ciudades, Polifemo bosteza.  
 Abajo, entre los hoyos, se arrastra un rebaño de hombres.  
 (Bípedos domésticos, su carne  
 —a pesar de recientes interdicciones religiosas—  
 es muy gustada por las clases ricas.  
 Hasta hace poco el vulgo los consideraba animales impuros).*

Ver, tocar formas hermosas, diarias.  
 Zumba la luz, dardos y alas.  
 Huele a vino la mancha de vino en el mantel.  
 Como el coral sus ramas en el agua  
 extendiendo mis sentidos en la hora viva:  
 el instante se cumple en una concordancia amarilla,  
 ¡oh mediodía, espiga henchida de minutos,  
 copa de eternidad!

*Mis pensamientos se bifurcan, serpean, se enredan,  
 recomienzan,  
 y al fin se inmovilizan, ríos que no desembocan,  
 delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo.  
 ¿Y todo ha de parar en este chapoteo de aguas muertas?*

¡Día, redondo día  
 luminosa naranja de veinticuatro gajos,  
 todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!  
 La inteligencia al fin encarna,  
 se reconcilian las dos mitades enemigas  
 y la conciencia-espejo se licúa,  
 vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:  
 Hombre, árbol de imágenes,  
 palabras que son flores que son frutos que son actos.

## Intermitencias del Oeste (2)

(CANCIÓN MEXICANA)

Mi abuelo, al tomar el café,  
 Me hablaba de Juárez y de Porfirio,  
 Los zuavos y los plateados.  
 Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre al tomar la copa,  
 Me hablaba de Zapata y de Villa,  
 Soto y Gama y los Flores Magón.  
 Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado:  
 ¿De quién podría hablar?

### ÁRBOL ADENTRO

Creció en mi frente un árbol.  
 Creció hacia dentro.  
 Sus raíces son venas,  
 nervios sus ramas,  
 sus confusos follajes pensamientos.  
 Tus miradas lo encienden  
 y sus frutos de sombras  
 son naranjas de sangre,  
 son granadas de lumbre.

Amanece

en la noche del cuerpo.  
 Allá adentro, en mi frente,  
 el árbol habla.

Acércate, ¿lo oyes?



# Margarita Michelena

## 1917

### A las puertas de Sion

*J'attends une chose inconnue*  
Mallarmé

Ya sólo soy un poco de nostalgia que canta.  
Y a tus puertas estoy, como una piedra  
gris, en el lujo nítido de un prado.

No traje nada aquí ni dejo nada.  
Tampoco sombra alguna ha descendido  
de mis propias tinieblas y mis brazos.  
Ninguna flor tomé sobre la tierra  
para no encadenarme a su hermosura  
ni por gracia mortal ser poseída.  
No traigo ni el fantasma de un perfume  
a tu jardín de límpidas esferas.  
La soledad te traigo que me diste.

Óyeme aquí gemir, tu criatura  
del exilio y del llanto.  
Óyeme aquí, tu ciega enamorada  
que su muerte muriendo sin morirse,  
tu estrella ve, temblando suspendida,  
desde el hundido túnel de su canto.

¿Cuándo enviarás mi sombra a devorarme?  
¿Cuándo podré marchar hacia tus prados,

a tus torres de oro,  
cuándo por tus jardines apartados  
iré ya sin mi muerte, ya robada  
para el ancla vencida de mi polvo?  
No más mi cuerpo ver, como un alcázar  
de música ruinoso, ni la noche  
circundando mi fiesta de amargura.  
No más hablar de ti, desde mi boca  
que sólo es como muerte detenida,  
no hablarte con mi voz, que se levanta  
demorado desastre. Abre tus puertas  
y ciega con la vista mis dos ojos.  
Mátame de belleza, ya alcanzando  
el gran callar hacia donde navega  
el bajel de nostalgia que es mi canto.

## Por el laurel difunto

Aquí estás, en la tierra que me duele  
por la corola abierta y emigrada  
y justo en el invierno que atravieso  
para ir de mi dolor a mis palabras.  
Mira aquí, en la tiniebla que te sigue,  
tu doloroso rostro y esas lágrimas,  
tan hondas, que te brotan inconclusas  
y te llenan de estrellas desgarradas.

Debajo de tu piel hay como un niño  
que no salió a la sombra de los árboles  
ni sintió la dulzura con que instala  
su dolor y su júbilo la sangre.

Y es así que en tu voz, donde naufragan  
los pájaros no vistos, los cristales  
de corriente y de música negadas,  
algo que duele —fracasado y tierno—  
no se puede morir, siempre se queda,  
tal como en la estatura de la ola,  
coronada de espumas y de espacios,